

# La construcción de la identidad de Roma en la literatura augustal\*

## The construction of Rome's identity in augustan poetry

---



Gustavo Daujotas

Universidad de Buenos Aires / gusdaujotas@gmail.com

### Resumen

El objeto de este trabajo es rastrear en el discurso elegíaco los elementos que valoran, ya sea negativa o positivamente, los espacios del *rus* y de la *urbs*. Dicho discurso puede ser ilustrado de acuerdo con un sistema axial en el que se valoriza el *rus* como el espacio propio de la actividad agrícola y en el que predominan los *mores*. Pero vemos que es posible trazar en la elegía una evolución en cuanto a la valoración de dichos espacios, de manera que en un primer momento hallamos una construcción idílica del ámbito rural, la cual va desapareciendo hasta llegar a la justificación y estimación positiva de todo aquello que se encuentra relacionado con la ciudad. Puesto que la moral de los ancestros no encuentra un lugar que la haga compatible con la Roma que se va modificando a partir de Augusto, el nuevo discurso debe justificar el esplendor que se vislumbra en las calles de la ciudad de manera que deje de ser objeto de condena moral.

### Palabras clave

---

Elegía  
Augusto

### Abstract

The purpose of this paper is to trace, in the elegiac poems, those elements that, explicitly or implicitly, make a kind of judgment, either negative or positive, about the *rus* or the *urbs*. We propose that such values may be considered as an axial system in which the *rus* is depicted as the space where people acts according to the *mores maiorum*, while the city is the space of moral corruption. We will demonstrate that it is possible to trace an evolution, in the elegiac texts, in which the representation of the spaces varies, so that at first place we found idyllic images of the rural scene that disappear up to the positive estimation of the *urbs*. We conclude that, since the moral of the ancestors does not fits with the new, Augustan, Rome, the literary agenda must justify the splendor that is showed in the city streets, so it should not be a target of moral condemnation.

### Key word

---

Elegy  
Augustus

---

\* Este trabajo fue presentado en las VI Jornadas Internacionales de Reflexión Histórica: "Augusto, yo, emperador de Roma. Temas y problemas de la era augustal: ayer y hoy", organizadas por el Instituto de Historia Antigua y Medieval, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, los días 26 y 27 de Junio de 2014.

Como es sabido, la moral romana condena abiertamente el afán por la obtención de lujos, asociado generalmente a la vida urbana, sobre la base de que deviene un agente de depravación de las costumbres que caracterizaron a los fundadores de Roma<sup>1</sup>. Durante el Principado las reformas impulsadas por Augusto en la *Urbs* embellecieron el espacio urbano con monumentos edilicios cuyo objetivo era mostrar el esplendor del centro del imperio. Como consecuencia, el discurso promotor de la austeridad tradicional contrastó con la nueva Roma dorada<sup>2</sup>.

En su sistema de representaciones, las letras no han sido ajenas a los cambios en y suscitados por el centro del poder<sup>3</sup>. En efecto, la literatura latina se hallaba siempre vinculada a los círculos de poder y con frecuencia actuó, de manera más o menos directa o indirecta, como reguladora de ciertas prácticas a través de la mostración de pautas según las cuales se vislumbraba axiológicamente aquello que debía considerarse ya como valor o disvalor<sup>4</sup>.

Lo que mostraremos es cómo en algunos exponentes de la literatura del período augustal, fundamentalmente en el género elegíaco, se manifiestan conceptos a partir de los cuales se desprende algún tipo de valoración, ya sea negativa o positiva, acerca de los espacios del *rus* y de la *urbs*. Dicho discurso puede ser ilustrado de acuerdo con un sistema axial en el que se valoriza al *rus* como el espacio en el que, lógicamente, predomina la actividad agrícola y la austeridad tan profesada por todo discurso relativo a los *mores maiorum*.

Basta tener en cuenta esa suerte de visita guiada por la sede de Evandro que Virgilio nos ofrece en el octavo libro de su *Eneida* para notar la antítesis entre el pasado primitivo y el aquí y ahora dorado. Recordemos que al comienzo de ese libro aparece una fortaleza con pocas casas que contrasta con la que “ahora el poderío Romano equiparó hasta el cielo (y que) entonces Evandro la tenía sin recursos”<sup>5</sup>. Versos más adelante, al pasar junto a la roca Tarpeya, se nos narra que los personajes atraviesan lo que habría de ser el Capitolio, del cual, en tiempo presente, se nos refiere que “ahora es de oro; antes, se encontraba cubierto con arbustos silvestres”<sup>6</sup>, lo que resulta adecuado al personaje de Evandro, de quien, más adelante, se predica que es “*pauper*” (8.359).

Es así que la construcción de ese pasado como austero y acorde con la preceptiva a la que debe atender todo ciudadano contrasta con ese presente de oro, esplendoroso. Esa imaginería idílica y hasta bucólica no resulta fácil de ser sintetizada con un presente tan urbano y diferente. La polaridad que muestra Virgilio permite concebir el pasado asociado con lo austero y, a la vez, destacar el crecimiento de Roma, ya toda una *urbs* que exhibe riquezas para quienes la recorren.

Vale decir, el discurso debe ahora no ser contradictorio con la alabanza de los tiempos fundacionales y, por tanto, debe justificar el esplendor que se vislumbra en las calles de la ciudad, de manera que éste no pueda ser objeto de condena moral.

Estos contrastes que, a modo de ejemplo, hemos visto en el poema virgiliano, no escapan a las representaciones espaciales que encontramos en el género elegíaco. Así, en la poesía de Tibulo hallamos un pronunciado rechazo por las actividades bélicas y comerciales (sobre todo las que tienen que ver con el comercio marítimo) frente a una manifiesta valoración positiva de la actividad del habitante del *rus*. Esto es expresado por un ego poético que opta por la posibilidad de vivir con la riqueza justa y necesaria para poder transcurrir sus días lejos de toda ambición, compartiendo su tiempo con su amada. Creemos que si bien el sistema de valores que domina la elegía no tiene por qué ser un fiel reflejo del sistema de valores de la sociedad romana y de su cultura, sí es cierto que abundan en él alusiones a lugares físicos de la *urbs* como los Foros, los Pórticos, el Circo, etc. de manera que existe un diálogo permanente entre el texto y su contexto de producción.<sup>7</sup>

1. Cf. Barchiesi, 1993; Edwards, 1993, 1996.; Habinek, 1998.; Wallace-Hadrill, 1997: 3-22.

2. Cf. Zanker, 1998; Kennedy, 1992: 26-58.

3. Cf. Woodman-West, 1984.

4. Estamos de acuerdo con cuando sostiene que: “the political and the moral were also overlapping categories. Issues which for many in the present day might be ‘political’ or ‘economic’ were moral ones for the Roman writers, in that they linked them to the failure of individuals to control themselves”, Edwards: 4.

5. “[arx], quae nunc Romana potentia caelo / aequavit, tum res inopes Euandrus habebat”, (A. 8.100-101).

6. “hinc ad Tarpeiam sedem et Capitolia ducit / aurea nunc, olim siluestribus horrida dumis” (A. 8.347-8).

7. Al respecto, basta repasar *Amores* y *Ars Amatoria* de Ovidio, así como las elegías de Propertio. Véanse Fantham, 1997: 122-135; Labate, 2003: 213-234; y Solodow, 1977: 106-127.

En los versos de la obra elegíaca de Ovidio, autor posterior,<sup>8</sup> no existe una expresa valoración de la actividad agrícola o del espacio rural. Por el contrario, al leer el *Ars amatoria*, nos encontramos frente a un discurso que incita a la juventud romana a desarrollar un cierto tipo de prácticas amatorias, y el lugar físico que resulta condición de posibilidad para llevar a cabo dicha práctica es, precisamente, la Roma renovada por Augusto.<sup>9</sup> Esto no puede sino repercutir en y ser afectado por ciertas prácticas que han ido cambiando en el transcurso del tiempo. Claro está que no se trata específicamente de una consecuencia directa y específica de una política edilicia promovida por Augusto; se trata de cambios suscitados en la cultura romana, mostrados en la ciudad renovada y que deben ser congeniados con un discurso que no condene el placer que brinda este supuesto bienestar que ofrece, entre otras cosas, espacios urbanos para ser gozados.

Conjuntamente con la transición del escenario ideal desde el agro a lo urbano, varía el enfoque que condena ciertas prácticas vinculadas con el lucro, hasta llegar a silenciarse toda crítica a este. Esto se vincula con un compromiso implícito en la literatura del período con las clases aristocráticas. No son ellas quienes deben adaptarse a los preceptos de las costumbres de los antepasados, sino que sus nuevas prácticas deben ser consideradas discursivamente como positivas o, cuando menos, no ser objeto de crítica<sup>10</sup>.

Para ilustrar esto, veremos a dos poetas elegíacos que tratan de distinta manera la relación entre la vida rural y el lucro. Así, Tibulo, al comenzar su poemario, proclama que la acumulación de riquezas no es algo que le interese al enunciador: “Que otro acumule para él riquezas de oro amarillo” (*“Divitias alius fulvo sibi congerat auro”*) (v.1). En este aspecto, no difiere del resto de los autores; ya la dedicación a la actividad amorosa y el rechazo por cualquier tarea civil o comercial constituye un *tópos* de la elegía. Dispuesto a trabajar con sus propias manos la tierra, lo cual en términos de héxis corporal resulta aberrante para un ciudadano romano, manifiesta su deseo de que la *paupertas* lo condicione a esta actividad:

Que mi pobreza me conduzca a través de una vida ociosa, mientras mi hogar se ilumine con el continuo fuego. Yo mismo sembraré las tiernas vides en el momento oportuno.

*Me mea paupertas vita traducat inerti, / Dum meus adsiduo luceat igne focus. / Ipse seram teneras maturo tempore vites.* (vv. 5-7)

Sin embargo, no solamente alude luego a una falta de prosperidad, sino que, incluso, se explaya sobre la merma patrimonial al establecer un contraste entre un pasado feliz y el presente pobre: “Lares, vosotros, custodios de un campo afortunado antes y ahora pobre, tenéis vuestras ofrendas. En ese entonces una ternera sacrificada purificaba incontables terneros; ahora, una cordera es el pequeño sacrificio para un suelo exiguo” (*“Vos quoque, felicitis quondam, nunc pauperis agri / Custodes, fertis munera vestra, Lares. / Tunc vitula innumeros lustrabat caesa iuvencos, / Nunc agna exigui est hostia parva soli”*) (vv. 19-22).

No podemos afirmar con certeza si se trata de una alusión a la expropiación de tierras que sobrevino luego de la culminación de la Guerra Civil, la cual favoreció a los veteranos que pelearon junto a Octavio. Sea como sea, este sujeto acaba por revalorizar para sí la austeridad de los comienzos y rechazar las riquezas que sobrevienen con el lucro: “Al principio el antiguo hombre agreste hizo los vasos de terracota y les dio forma a partir de arcilla modelable. Yo no busco las riquezas de mis padres ni el provecho que a mi antiguo ancestro le brindó la mies almacenada” (*“Fictilia antiquus primum sibi fecit agrestis / Pocula, de facili conposuitque luto. / Non ego*

8. Para la periodización de la literatura en esta época, sugiero ver el trabajo de Schniebs, en esta misma publicación.

9. La dedicación al *otium* y el desinterés por actividades que antes eran ejercidas por ciudadanos romanos puede vincularse con el código elegíaco en el que se rechaza la actividad civil y comercial, por la cual el sujeto no manifiesta ningún afán. Así, es lícito ver en él un reflejo del contexto que surge como consecuencia del surgimiento del imperio. Para cómo vivenciaban el cambio de época los ciudadanos romanos, cf. Nicolet, 1989: 43.

10. Cf. Edwards, 12: “accusations and descriptions of immorality were implicated in defining what it meant to be a member of the Roman elite, in excluding outsiders from this powerful and privileged group and in controlling insiders”.

divitias patrum fructusque requiro, / Quos tulit antiquo condita messis avo”). Hacia el final de este poema, el mismo enunciador relaciona estrechamente la actividad bélica con la ambición, calificándola, por lo tanto, negativamente, al tildar de “*cupidi viri*” a quienes la llevan a cabo (vv. 75-77), y bien sabemos que la *cupiditas* es vista siempre despectivamente. De igual modo, podemos hallar una oposición entre la actividad del campesino y la del navegante, en un sistema axiológico que diferencia a ambas en tanto y en cuanto la primera es valorada positivamente por ser la propia de los antepasados y necesaria para subsistir modestamente, mientras que la segunda es valorada negativamente por ser consecuencia de la *cupiditas* y por no ser el comercio lo propio de la identidad romana dentro del sistema de valores impuesto por la tradición.

Esta literatura que, como hemos dicho, no es ajena a los círculos de poder, es probable que responda al mantenimiento de un *statu quo* amenazado por el acrecentamiento patrimonial de ciertos actores que no pertenecían a la aristocracia tradicional. En palabras de Habinek, “even within Roman society aristocratic hegemony was at risk, since the enrichment of individual aristocrats from war booty together with the increase in wealth from commerce and manufacturing had the potential to disrupt both aristocratic unity and aristocratic exclusivity. As a result, the literature created to protect and promulgate the interests of the Roman elite is from its commencement more narrowly focused in both subject and audience than is the literature of Hellenism. Even when written by non-Romans (as it usually was) Latin literature remained deeply implicated in the maintenance of a specifically Roman aristocratic hegemony” (Habinek, 1998: 36).

En un similar sentido, Edwards sostiene que “some members of the elite felt themselves to be relatively poor and wished to play down the importance of wealth as an agent of social distinction. [...] Moralising may be seen as, in part, a strategy for controlling the spending of the rich” (Edwards, 16). De acuerdo con esto, podemos considerar que este discurso de la elegía devendría, pues, una suerte de amonestación que recuerda que quienes detentan el poder lo hacen por ser quienes son y advierte a los restantes sobre la irrelevancia que en ello desempeña la riqueza económica.

Por si quedare alguna duda, esto es ratificado por el mismo Tibulo, cuando al enumerar las actividades que persiguen la ganancia material se indigna de que tenga poder un ex esclavo: “tiene el dominio el mismo que a menudo una plataforma bárbara lo obligó a llevar los pies (marcados) con tiza” (“*regnum ipse tenet, quem saepe coegit / Barbara gypsatos ferre catasta pedes*”) (2.3.59-60). Es decir que la crítica a la decadencia moral que es producto de la adquisición de artículos de lujo y del refinamiento asiático de las costumbres no es vana, pues tiene una explicación racional que halla su fundamento en lo que para un romano resulta aberrante: que un esclavo tenga la posibilidad de “*regere*”, la cual a su vez, ha sido obtenida gracias a que ha podido conseguir grandes ganancias mediante la práctica de actividades lucrativas.

Como es esperable, en numerosos autores la causa de la decadencia moral se halla en el intercambio y la adopción de las costumbres orientales. Esto no se desvincula de la *urbs* por antonomasia, la gran Roma que, como consecuencia del avance de las conquistas imperiales, comienza a transformarse en una especie de gran cosmópolis a la que afluye gente de distintas etnias y en la que el comercio de bienes de lujo provenientes de los territorios conquistados encuentra un enorme desarrollo<sup>11</sup>.

11. Cf. Ov. Ars. 1 passim.

El problema que se presenta, insisto, es cómo conciliar entonces la alabanza a los pueblos de antaño y a la austeridad con la que vivían Rómulo y Remo con las riquezas ostentadas en los Foros, los Pórticos, el Circo, etc. Esas contradicciones se manifiestan también en el discurso elegíaco, en el que la dicotomía *rus / urbs* va trazando una parábola que parte de la concepción según la cual la *urbs* es resistida en tanto es el escenario propio de la degeneración moral para ir desplazándose hacia la alabanza

a esa misma ciudad que ofrece todo cuanto puede desear cualquiera que la habite. De hecho, un ejemplo manifiesto en el que la riqueza es rechazada de plano aparece en la elegía 2.16 de Propercio: “¡Ojalá nadie fuera rico en Roma y el mismo general pudiera habitar en una choza de paja!” (“*atque utinam Romae nemo esset dives, et ipse / straminea posset dux habitare casa!*”), (vv. 19-20). En el contexto del citado poema, hallamos que es la riqueza, acumulada principalmente en Roma, la que potencialmente puede promover la infidelidad amorosa de la amada. De este modo, el ámbito rural se define por oposición a la ciudad como el lugar en el que no puede haber vicios, ya que la fisonomía del escenario campestre carece de los elementos que son condición *sine qua non* para esta conducta, como explicita el mismo poeta: “Cintia, aunque abandonas Roma sin que yo lo desee, me alegro de que sin mí habites los campos apartados. No habrá ningún joven seductor en los castos campos que con sus halagos no te permita ser honesta” (“*Etsi me invito discedis, Cynthia, Roma, / laetor quod sine me devia rura coles. / nullus erit castis iuvenis corruptor in agris, / qui te blanditiis non sinat esse probam*”) (2.19.1-4).

Si bien la práctica del amante elegíaco surge como un tipo de discurso que concibe una contracultura que no es defendible de acuerdo con la moral conservadora romana, la oscilación identitaria de este enunciador que se autodefine a la vez como *amator* y futuro *vir civis* permite ver que estas representaciones no deben ser asumidos de manera ingenua. En otras palabras, el discurso elegíaco, como toda producción literaria de la época, no deja de revestir una importancia que se vincula directamente con lo que es el deber ser de todo romano.

El mismo Propercio establece una diferencia espacial entre el campo y la ciudad en su poema 2.23, en el que desarrolla un panegírico de las prácticas amatorias elegíacas y en el que, dentro de la ficción, pone en boca de una mujer infiel las siguientes palabras dirigidas a su amante: “apúrate ya a levantarte, te lo pido, tengo miedo: qué desdicha, hoy mi marido vuelve del campo” (“*timeo, propera iam surgere, quaeso: / infelix, hodie vir mihi rure venit*”) (vv. 19-20).

Este pasaje se encuentra dentro de la justificación económicamente ventajosa de de frecuentar prostitutas,<sup>12</sup> quienes acceden sexualmente sin exigir demasiado; es claro que el lugar al que retorna el marido se trata de Roma<sup>13</sup>. Hasta aquí, podemos decir que Roma se opone al *rus* en cuanto este último es el lugar en el que es respetada la *pudicitia*, mientras que en la *urbs* la violación a ella es frecuente.

Para recapitular, hallamos que en la poesía de Tibulo hay una alabanza de la pobreza justificada porque no atenta contra la *nequitia* y por eso es conveniente no perseguir la riqueza. En consonancia, el ego opta por llevar adelante una vida tranquila trabajando en el campo junto a su amada. En este autor podemos notar una fuerte valoración positiva de la vida rural y una fuerte crítica a que un liberto, ex esclavo, detente cualquier clase de poder<sup>14</sup>. En el corpus de Propercio hemos encontrado una crítica más acentuada acerca de la perversión en las costumbres surgidas por la codicia del lujo y el dinero, principalmente en los dos primeros libros, ya publicados *ca.* 25 a.C., en los que se critica fuertemente a la *urbs* Roma, lugar en el que la *fides* ya no es respetada, principalmente a causa de la avidez de bienes materiales. La crítica a las costumbres de la ciudad persiste a lo largo del libro 3, en donde, por citar un ejemplo, se caracteriza a Roma como “*magistra luxuriae*”<sup>15</sup> y se vaticina que caerá por el peso de sus propios bienes<sup>16</sup>. Pero, como no puede ser de otro modo, no todo es malo en esta ciudad, sino solamente la presencia de estas prácticas que atentan contra el *mos maiorum* y sobre las que la literatura actúa como censura y correctivo. Así, también en el tercer libro, Propercio elabora un discurso laudatorio de Roma dirigido a su amigo Tulo, varón ilustre: “Tulo, esta es la sede de tus progenitores, la más hermosa, aquí debes buscar el honor de tu digno linaje, aquí hay ciudadanos para la elocuencia, aquí, una amplia esperanza

12. Es probable que se encuentre aquí una alusión a las recientes *Leges Iuliae*. Al respecto, cf. Della Corte, 1982: 339-358; Ferrero Raditsa, 1980: 278-339; Field, 1944: 398-416; Galinsky, 1981, 126-144.

13. La alusión en el v. 15 a la Vía Sacra no deja duda alguna.

14. Cf. Tib. 2.3.59-60

15. Cf. Prop. 3.12.18.

16. Cf. Prop. 3.13.60: “*frangitur ipsa suis Roma superba bonis*”.

de nietos y el amor adecuado de una esposa venidera” (“*haec tibi, Tulle, parens, haec est pulcherrima sedes, / hic tibi pro digna gente petendus honos, / hic tibi ad eloquium cives, hic ampla nepotum / spes et venturae coniugis aptus amor*”), (3.22.39-42). La concepción de la ciudad que vemos en este pasaje ha cambiado con respecto de las recientemente analizadas. Si antes Roma era corruptora de las costumbres, ahora es el lugar donde hay que buscar los “*honores*” acordes a una “*digna gens*”; ahora es el lugar en el que es posible encontrar una “*coniunx*” respetable. Fantham se inclina a pensar que Propertio prefiere el pasado austero al presente dorado, pero no puede más que culminar sus últimos libros con una alabanza destinada al presente construido por Augusto. Esto ubicaría al poeta como un autor con un pie en la nostalgia del pasado irrecuperable y el otro pie en el presente que le toca vivir<sup>17</sup>.

Nuevamente, podemos conjeturar que esta época de transición se encuentra entre dos tipos de discursos que deben ser reconciliados.

Como ha demostrado Zanker, Augusto se encargó particularmente de embellecer la *urbs* y junto con ello puso en marcha un aparato propagandístico centrado principalmente en los monumentos y utilizando el arte iconográfico<sup>18</sup>. La literatura del período no escapó a esos lineamientos. Tal es así que en el poema 3.22 de Propertio leemos una alabanza de Roma que no sólo describe el presente, sino que se proyecta hacia el futuro, a partir de las reformas edilicias promulgadas por Augusto: “Todas las cosas increíbles cederán a la tierra romana. Aquí la naturaleza puso cuanto existió en cualquier lugar” (“*omnia Romanae cedent miracula terrae. / natura hic posuit, quicquid ubique fuit*”) (vv.17-18).

No se describe ahora a Roma como esa maestra de lujuria que depravaba las costumbres; ha pasado a ser ahora la Roma en la que todas las maravillas de las tierras conquistadas están depositadas, ese centro de poder que ostenta en sus espacios públicos los trofeos que antes estaban dispersos por el orbe. De ahora en adelante, Roma posee todo cuanto pueda imaginarse. Pero no se trata de lujos privados para ostentar las riquezas poseídas por un individuo, sino de tesoros que, como consecuencia de la expansión imperial, se exhiben públicamente.

Para observar la evolución del desplazamiento del juicio positivo del *rus* hacia la *urbs* dentro de la elegía resulta fundamental considerar la obra ovidiana y, más específicamente, el *Ars amatoria*. Pues en este poema didáctico se valoran de manera altamente positiva las locaciones que ofrece la ciudad, indispensables para encontrar a y relacionarse con jóvenes aptas para los encuentros amorosos.

Al atender este corpus ovidiano, encontramos que si bien el enunciador, autodefinido como *amator*, no se dedica a la milicia ni a las leyes, no por ello alaba el campo, sino todo lo contrario. Pues es la ciudad de Roma la que, como leíamos en Prop. 3.22.17-18, posee todo cuanto es posible encontrar en el orbe:

A ti Roma te dará tantas muchachas y tan hermosas que dirás: “esta (ciudad) tiene cualquier cosa que hubo en el mundo

Tot tibi tamque dabit formosas Roma puellas, / ‘Haec habet’ ut dicas ‘quicquid in orbe fuit.’. (Ars. 1.55-56)

De este modo, si en los otros poetas el campo era el escenario en el que la vida apacible podía transcurrir con la compañía de la amada, es ahora Roma la que es apta para la actividad amorosa elegíaca. Tal cual lo especifican los preceptos de esta “*ars*”, los lugares más aptos para la elección de la presa consisten en ciertos espacios de la *urbs*. Y estos son, precisamente, los que han sido construidos o reconstruidos bajo la

17. “Yet without any generic pressure to enhance the wilderness the poet has let his image of Rome be dominated by grooves and grottoes and waters that outbid the glitter and luxury of the new Augustan city: against the ostensible glorification of the gilded and marble temples and their precincts, the host – and irretrievable – natural innocence of the unpopulated pre-urban community emerges as the world privileged by both the former dissident and the ostensibly reconciled composer of patriotic elegy”, Fantham, 1997: 135.

18. Cf. Zanker, 1988.

nueva política edilicia que otorgó a Roma un atractivo especial que tiene necesariamente consecuencias en el discurso moral y en todas las prácticas que, de una forma u otra, se vinculan con él<sup>19</sup>. Como consecuencia de la nueva política, la ciudad se ve plagada de *puellae* que, al asistir a los espectáculos y celebraciones públicos que la ciudad ofrece, se muestran, también ellas, públicamente.

Respecto de estos cambios, dice Barchiesi en uno de sus análisis: “il presente è insieme aureo e perverso, affluente e ingiusto [...] siamo al principio di un’opera in cui il confronto fra origini e presente, Roma antica e Roma augustea, è una delle principali preoccupazioni; e la chiave di lettura che ci viene offerta, sorprendentemente, contrasta con le tradizioni del moralismo passatista”<sup>20</sup>. Justamente, esta preocupación es la que tiene como consecuencia una revaloración del presente.

La dicotomía que hemos visto en Propertio y que oscilaba entre un término y otro desde sus primeras producciones hasta las posteriores ya no es tal en Ovidio. Este poeta no escatima palabras al valorar el presente de la ciudad de Roma:

Antes hubo una simplicidad rústica: ahora Roma es dorada y posee grandes riquezas del mundo dominado.

*Simplicitas rudis ante fuit: nunc aurea Roma est, / Et domiti magnas possidet orbis opes.* (3.113-114)

El Palatino que ahora refulge bajo Febo y los generales, ¿qué era a no ser pastizales para los bueyes que aran? Que las cosas antiguas agraden a otros: yo pues me alegro de haber nacido ahora: esta época es la adecuada a mis costumbres.

*Quae nunc sub Phoebos ducibusque Palatia fulgent, / Quid nisi araturis pascua bubus erant? / Prisca iuvent alios: ego me nunc denique natum / Gratulor: haec aetas moribus apta meis.* (3.119-122)

Tras este breve recorrido por algunas obras elegíacas, podemos extraer una serie de conclusiones.

Por una parte, existe una valoración nostálgica del pasado primitivo, austero y no urbano. Los discursos que sostienen esto pueden ser esbozados como un sistema axial en el que se valoriza el *rus* como el espacio propio de la actividad agrícola y en el que predominan los *mores*. En la elegía, dichos *mores* se relacionan con la *paupertas*, por oposición al espacio de la *urbs*, en el que cada vez son menos quienes se conducen de acuerdo con lo establecido por los *mores maiorum*. Hemos visto que se produce un desplazamiento entre la descripción idílica de la antigua vida campesina hacia una exaltación de la ciudad de Roma. Sus lujos no son del ámbito privado, sino que se encuentra en los espacios que el público romano podía frecuentar, aunque la distinción entre público / privado no dejaba de ser objeto de contradicciones en la propaganda augustal<sup>21</sup>. La actividad que produce beneficios no es criticada, sino que se critica el lucro como un objetivo que lleva a la desmesura si no se lo sabe controlar. De todos modos, las contradicciones entre el discurso que genera un tipo de poesía como la bucólica, que influye enormemente en Tibulo, y la nueva Roma descrita en poemas como la elegía de Propertio u Ovidio no dejan de ser manifiestas.

La moral de los ancestros no encuentra lugar amplio y cómodo que la haga compatible con la Roma cuya renovación es profundamente acentuada en los años en que Augusto detentó el poder. En esta transición las costumbres y, por tanto, la identidad romana deben adaptarse, tal como sostiene Labate en sus conclusiones sobre el *Ars amatoria* al afirmar que: “i *mores* si adeguano alle condizioni materiali dell’esistenza, e dunque

19. Cf. Habinek, *op. cit.*, 42: “The breakdown of traditional ties of loyalty and community, the atomization of the individual, and the rationalization and commodification of human relationships are all features of the world-city, in antiquity as in the modern era”.

20. Cf. Barchiesi, 1993: 223.

21. Muy atinadamente sostiene también Feeney que: “magnificent splendor and praiseworthy *paupertas* are both Augustan; one may not slide out of the resulting quandary by saying that Augustus was promoting public splendor and private *paupertas*, since public/private was itself a dichotomy which the principate was collapsing, more dramatically in the Palatine complex than anywhere else”, Feeney, 2. Para un análisis de la dicotomía público / privado cf. Zurutuza, 1986-1991: 337-352.

*i mores arcaici, del tutto inadeguati alla condizione moderna, sono irrecuperabili*” (Labate, 2003: 215). Con el transcurso del tiempo la riqueza de Roma debe ser bien ponderada y esa modificación y readaptación del discurso considerado tradicional tiene su fiel reflejo en las manifestaciones literarias. En palabras de Edwards, “most of the texts from the late republic and early principate which relate to the houses of the wealthy are concerned with the criticism of luxury. [...] But, in the later years of the first century CE, texts were produced, apparently for the first time, which praise the very luxury of palaces and villas” (Edwards, 141-2). En este período, época de cambios si las hay, lo social, lo económico y lo político repercuten en lo cultural y lo simbólico, y viceversa. Las costumbres antiguas contrastan con las de este presente que busca reconciliarlas hasta en el mismo espacio urbano, como la humilde casa de Augusto en medio del fastuoso Foro Romano. Sin embargo, progresivamente se corre el eje para dar lugar a esta nueva Roma, urbana y llena de monumentos que se han vuelto una condición *sine qua non* para que Roma sea la Roma de Augusto.

*Fecha de recepción: junio 2014. Fecha de aceptación: junio 2014.*

## Bibliografía

---

- » Barchiesi, A. (1993). *Il poeta e il principe, Ovidio e il discorso Augusteo*. Laterza.
- » Della Corte, F. (1982). “Le *leges Iuliae* e l’elegia romana”, en *Aufstieg und Niedergang der römische Welt*, 2.30.1, 539-558.
- » Edwards, C. (1993). *The Politics of Inmortality in Ancient Rome*. Cambridge.
- » Edwards, C. (1996). *Writing Rome. Textual Approaches to the City*. Cambridge.
- » Fantham, E. (1997). “Images of the City: Propertius’ New-old Rome”, en Habinek, T., Schiesaro, A. (eds.), *The Roman Cultural Revolution*. Cambridge, 122-135.
- » Feeney, D. (1992). “*Si licet et fas est: Ovid’s Fasti and the Problem of Free Speech under the Principate*”, en Powell, A., (ed.) *Roman poetry and propaganda in the age of Augustus*. Oxford.
- » Ferrero Raditsa, L. (1980). “Augustus’ Legislation Concerning Marriage, Procreation, Love Affairs and Adultery”, en *Aufstieg und Niedergang der römische Welt* 2.13, 278-339.
- » Field, J. A. (1944). “The Purpose of the *Lex Iulia et Papia Poppaea*”, en *The Classical Journal*, 40, 398-416.
- » Galinsky, K. (1981). “Augustus’ Legislation on Morals and Marriage”, en *Philologus*, 125, 126-144.
- » Giardina, A. (ed.) (1989). *L’uomo romano*. Roma-Bari.
- » Habinek, T. (1998). *The Politics of Latin Literature. Writing, Identity and Empire in Ancient Rome*. Princeton.
- » Kennedy, D. (1994). “Augustan and Anti-Augustan: Reflections on Terms of Reference”, en Powell, A. (ed.), *Roman Poetry and Propaganda in the Age of Augustus*, 26-57.
- » Labate, M. (2003). “Immagine del passato e cultura dell’urbanitas”, en Citroni, M. (ed.), *Memoria e identità. La cultura romana costruisce la sua immagine*, Firenze, 213-234.
- » Nicolet, C. (1989). “Il cittadino, il político”, en Giardina, A. (ed.) *L’uomo romano*. Roma-Bari.
- » Solodow, J. B. (1977). “Ovid’s *Ars Amatoria*: the Lover as Cultural Ideal”, en *Wiener Studien*, 11, 106-127.
- » Wallace-Hadrill, A. (1997). “*Mutatio Morum*: the Idea of Cultural Revolution”, en Habinek, T. – Schiesaro, A. (eds.), *The Roman cultural revolution*, Cambridge, 3-22.
- » Woodman, T., West, D. (eds.) (1984). *Poetry and Politics in the Age of Augustus*. Cambridge.
- » Zanker, P. (1988). *The Power of Images in the Age of Augustus*. Michigan.
- » Zurutuza, H. (1986-1991). “En torno de la organización simbólica del espacio en la Antigüedad Clásica: espacio público-espacio privado”, en *Anales de Historia Antigua y Medieval*, nº 24-25, 337-352.